

Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
Córdoba 2122 (1120) Buenos Aires - Argentina CDS37

MADRID, E.
TESINA

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

SECRETARIA DE POSGRADO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE HISTORIA ECONOMICA Y SOCIAL

MAESTRIA Y CARRERA DE ESPECIALIZACION
EN HISTORIA ECONOMICA Y DE LAS POLITICAS ECONOMICAS

TESINA

ARGENTINA Y BRASIL.

COMERCIO Y RELACIONES BILATERALES.

DE LA GRAN DEPRESION A LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.

Alumno: EDUARDO E. MADRID

Registro 3049

Director: CLAUDIO SPIGUEL

Marzo de 1996

INDICE TEMATICO

I.- INTRODUCCION	p. 01
II.- RELACIONES ECONOMICAS Y POLITICAS CON LAS GRANDES POTENCIAS. SU ANALISIS COMPARADO.	p. 02
III.- EL IMPACTO DE LA CRISIS INTERNACIONAL EN ARGENTINA Y BRASIL.	p. 11
IV.- INTERCAMBIO ARGENTINO-BRASILEÑO: SU ANALISIS GLOBAL Y COMPARATIVO.	p. 16
V.- TRIGO Y SU HARINA. BRASIL: MERCADO CONSUMIDOR DE TRIGO.	p. 24
VI.- OTROS RUBROS DE LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS AL BRASIL.	p. 27
VII.- EXPORTACIONES BRASILEÑAS A LA ARGENTINA.	p. 29
VIII.- LA CUESTION DE LA YERBA MATE, EL TRIGO Y EL CAFE: SUS IMPLICANCIAS INTERNACIONALES.	p. 31
IX.- CONVERGENCIAS Y OBSTACULOS EN LAS RELACIONES ARGENTINO- BRASILEÑAS.	p. 40
X.- CONCLUSIONES.	p. 51

NOTAS.

Abril de 1986

INTRODUCCION

La literatura existente respecto de la historia de las relaciones argentino-brasileñas es escasa: es frecuente encontrar en ella un fuerte sesgo geopolítico y estratégico característico de los enfoques de la historia diplomática; la temática es abordada de modo general y en el marco de períodos históricos extensos, faltando los trabajos de reconstrucción pormenorizada, y la atención se ha centrado en el accionar de los Estados como actores esenciales en los vínculos bilaterales. En esta investigación se parte de una perspectiva más compleja donde la acción estatal resulta de factores internos, con su propia evolución, de carácter económico y político, que inciden en las relaciones bilaterales, y a la vez se articulan con el proceso económico internacional en que se insertan ambas naciones y con la dinámica de los vínculos de éstas con las grandes potencias de la época. La valorización de la esfera económica y social, como así también del ámbito político e ideológico, juegan un rol fundamental para interpretar el sentido y la tendencia de las relaciones entre Argentina y Brasil. En esa dirección este trabajo procura aportar nuevos elementos a los estudios sobre el tema, reconstruyendo espacios esenciales de unas relaciones bilaterales poco conocidas, y caracterizadas en forma sumaria y unilateral por una tradición diplomática de histórica rivalidad entre los dos países sudamericanos (1).

El propósito de este estudio consiste, entonces, en

reconstruir dimensiones decisivas, poco estudiadas, que jugaron en las principales orientaciones de las relaciones argentino-brasileñas, destacando los planos de continuidad y de cambio en su formulación y materialización a través de la evolución del proceso socioeconómico y político, identificando los factores que operaban a favor de una aproximación económica y política entre ambos países, así como los que pujaban desde posiciones distantes y de desconfianza, y de la incidencia de las transformaciones del sistema internacional junto a la particularidad de las relaciones interamericanas (2).

La periodización propuesta obedece a que la crisis de 1929 introduce un corte necesario en cualquier consideración sobre las etapas históricas iberoamericanas, dadas las transformaciones operadas en el escenario mundial y regional a partir de esa particular coyuntura. Mientras que el final de esa época puede asimilarse con los inicios de la Segunda Guerra Mundial, proceso que llevó a nuevos cambios en el interior de las naciones y en los realineamientos internacionales.

RELACIONES ECONOMICAS Y POLITICAS CON LAS GRANDES POTENCIAS

SU ANALISIS COMPARADO

En el siglo XIX, la disputa entre varias potencias extracontinentales y Estados Unidos, por el control del vasto mercado iberoamericano y sus materias primas, reconoció, sin embargo, a Gran Bretaña como la potencia dominante dado su

poderío industrial, comercial, naval, militar y diplomático.

Hasta fines del siglo XIX Gran Bretaña poseía una evidente supremacía comercial en el Brasil, producto de antiguas relaciones político-comerciales que provenían de las guerras napoleónicas y de la instalación de la corte portuguesa en Río de Janeiro con apoyo y protección británica. Las concesiones en materia arancelaria para los comerciantes ingleses otorgadas por el monarca Juan VI generaron un amplio dominio británico en el comercio exterior brasileño. Con esas facilidades los capitalistas británicos comenzaron a invertir en la compra de títulos brasileños y de ferrocarriles, mientras que bancos de Londres concedían empréstitos a entidades gubernamentales brasileñas. Durante todo el período del Imperio, hasta 1889, el Brasil obtuvo todos sus empréstitos externos en Gran Bretaña, y aún durante los tiempos de la República las finanzas brasileñas dependieron del rol dominante de los financistas ingleses. Hacia 1914 casi el 25% de las importaciones brasileñas provenían de Gran Bretaña, y el Brasil destinaba a esta última nación el 13% de sus exportaciones (3).

También en la Argentina la presencia de los intereses británicos desempeñaron un papel relevante desde los inicios del proceso emancipador. Después de 1810 la estructura mercantil británica fue ganando espacios progresivamente en la región rioplatense hasta consagrarse jurídicamente en el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación de 1825. Si bien la primera corriente importante de inversiones británicas se produjo a

partir de 1862, orientada a empréstitos gubernamentales, luego de 1880 el flujo de las mismas se canalizó vigorosamente en ferrocarriles, títulos externos, servicios públicos, sector financiero, frigoríficos y empresas agropecuarias. El capital británico tuvo entonces, una fuerte incidencia en la economía argentina y contribuyó a diseñar su perfil agroexportador. Aproximadamente el 30% del comercio exterior argentino hasta la Primera Guerra Mundial se orientaba hacia Gran Bretaña y el predominio de las importaciones británicas tuvo una participación muy representativa entre 1880 y 1914, totalizando más de un tercio del total de los bienes importados (4).

Las diferencias de las relaciones comerciales con Gran Bretaña, entre Argentina y Brasil, se reflejaron en el porcentaje de las exportaciones argentinas que casi triplicaron las ventas brasileñas con destino al país europeo. Consecuentemente, la dependencia respecto del mercado británico era mayor para la Argentina que para el Brasil.

A su vez, Estados Unidos, que pretendía competir con Gran Bretaña por el mercado brasileño, recién puede vincularse con la nación lusoamericana hacia fines del siglo XIX, luego de la Guerra de Secesión. A ello contribuyó una rápida expansión de los cultivos de café en Brasil, resultado de la utilización de nuevas tierras, en conjunción con una demanda creciente de café en Estados Unidos, lo que permitió a este último país desafiar los intereses británicos en Brasil. Después de abolir las tarifas de importación sobre el café en 1870, los Estados Unidos pasaron a

consumir anualmente más de la mitad de las exportaciones de café brasileño. En términos de valor, las compras norteamericanas de productos brasileños excedían a las de Gran Bretaña y Alemania, y en 1913 constituían un tercio del total de las exportaciones brasileñas, figurando Estados Unidos como tercer proveedor del Brasil con un 15% de las importaciones de ese país (5).

En la economía argentina, la presencia de capitales norteamericanos había sido relativamente modesta en comparación con las inversiones británicas, pero a partir de la Primera Guerra Mundial y durante la década de los años veinte alcanzaron a un 16% del total de inversiones extranjeras en la Argentina. Paralelamente a esas inversiones, las exportaciones de Estados Unidos hacia la Argentina crecieron notablemente en los años veinte, desplazando a productos británicos similares, especializándose en maquinarias, automotores, hierro y acero (6).

Por su parte, Alemania, desde 1885, y merced a un proceso de rápida industrialización, orientó sus objetivos de comercio exterior hacia los promisorios mercados latinoamericanos. Para ello comenzaron a enviar colonos alemanes al Brasil, los que hacia fines del siglo pasado conformaron una comunidad germana de aproximadamente 200.000 personas, dedicadas muchas de ellas al sector del comercio de exportación-importación y al sector financiero. Ya en esa época Alemania se transformó en el segundo mayor comprador del Brasil después de Estados Unidos, y Hamburgo pasó a ser uno de los principales centros europeos receptores de café, recibiendo el 20% de la producción brasileña a fines del

siglo pasado. Promediando los años veinte la participación de Alemania en el comercio exterior brasileño se estabilizó en aproximadamente un 15% de las exportaciones brasileñas (7).

En la región del Plata, también Alemania, desde fines del siglo pasado, se había transformado en un fuerte inversor de capitales y en el segundo mercado en el exterior para la colocación de los productos primarios argentinos, alcanzando en los años veinte el segundo lugar como importador (8).

En la década de 1930 los Estados Unidos se transformaron en el segundo proveedor de la Argentina con un 18% del total de las importaciones argentinas detrás de Gran Bretaña, que alcanzó un promedio de 20,33% para toda la década. Como destino de las exportaciones argentinas hacia el país norteamericano, éste ocupaba el tercer lugar con un 8,17% detrás de Bélgica que llegaba al 8,23% y del gran comprador de Argentina, Gran Bretaña, que totalizaba el 35,18% del total de las exportaciones argentinas (9). Sin embargo, la importancia del mercado británico para los productos argentinos no era proporcionalmente equilibrada para todos ellos. Las exportaciones de carnes argentinas a Gran Bretaña absorbían casi el 80% del total exportado, pero ese producto representaba el 15% de todas las ventas exteriores de la Argentina. Estas cifras reflejan la importancia que el mercado británico tenía para las carnes argentinas, tendencia que se reafirmó y consolidó en los años treinta, fundamentalmente con respecto a los criterios de asignación de divisas (10).

Al despuntar los años treinta, las vinculaciones del Brasil con la economía mundial eran también, bastante particulares. El mercado estadounidense percibía aproximadamente el 45% de sus exportaciones y suministraba algo menos del 40% de las importaciones, mientras Gran Bretaña absorbía solamente el 5% de sus exportaciones. Es decir, que Brasil dependía más que la Argentina de su principal mercado comprador, pero además dependía mucho más que ésta de su principal producto de exportación, el café (70% de sus exportaciones totales). Consecuentemente, el intercambio del Brasil con Estados Unidos y Gran Bretaña, constituía una relación triangular inversa con respecto a la Argentina y sus vinculaciones con las dos grandes potencias. En efecto, la balanza comercial del Brasil con Estados Unidos le era estructuralmente favorable, mientras lo contrario sucedía en el comercio con Gran Bretaña (11).

Las características estructurales del intercambio brasileño-norteamericano subsistieron a lo largo de los años treinta, sobre todo cuando Gran Bretaña disminuyó ostensiblemente su comercio con el Brasil al tiempo que se afirmaban las relaciones comerciales de ese país con Alemania.

A partir de 1934 Alemania expandió notablemente su comercio bilateral con Brasil mediante acuerdos de compensación. Desde la perspectiva de la balanza de pagos, en aquellos años de escasez de divisas, las exportaciones brasileñas hacia Alemania representaban aproximadamente el 20% de las totales, generando divisas inconvertibles para pagar importaciones sumamente

necesarias. De todos modos, las exportaciones desplazadas por el intercambio compensado con Alemania fueron las británicas más que las norteamericanas, tanto por las dificultades competitivas de sus productos como por el desplazamiento del importante rubro textil mediante la propia producción brasileña. Ante esa situación, el gobierno norteamericano no sólo reafirmó su política multilateral, sino que ignoró conscientemente la adopción de las políticas brasileñas que afectaron sus intereses en el corto y mediano plazo, en aras de salvaguardar sus objetivos estratégicos de largo plazo en cuanto a reforzar la influencia del Brasil en América Latina, para contrarrestar la orientación tradicionalmente más distante, respecto de Estados Unidos y el panamericanismo, de la Argentina. En efecto, las decisiones brasileñas de restringir su endeudamiento perjudicaron notoriamente a los tenedores estadounidenses de bonos brasileños, al tiempo que el intercambio compensado desvió considerables montos de importaciones brasileñas hacia fuentes alemanas (12). Esta estrategia del Brasil le permitió no discriminar el manejo de divisas según los signos de la balanza comercial, en agudo contraste con la política seguida por la Argentina, vinculada al bilateralismo británico (13).

Las rigideces de la estructura económica británica orientaron a Londres a procurar la recuperación y el mantenimiento de su posición competitiva en los mercados de exportación mediante la utilización de métodos de presión negociadores. Los instrumentos bilaterales británicos tenían

sentido desde la óptica de maximizar las exportaciones británicas, y ello fue posible con la Argentina debido al peso de los intereses vinculados al comercio argentino-británico, sustentados por el sector ganadero pampeano. El Tratado Roca-Runciman de 1933 aseguró, por parte de Buenos Aires, un tratamiento discriminatorio favorable a las remesas argentinas hacia Gran Bretaña, junto a la reducción de impuestos a la importación de bienes manufacturados británicos y un tratamiento preferencial para las inversiones británicas en la Argentina (14). Además, la decisión argentina de mantener a ultranza la honra de su deuda externa no permitió, mediante una reprogramación de sus pagos, la liberación de recursos para adoptar políticas internas expansivas y consolidar la industria nacional mediante el aumento de bienes de capital, que habían caído un 30% durante la década del treinta respecto a 1929 (15).

En cambio, las iniciativas adoptadas por el Brasil fueron totalmente diferentes respecto a la toma de decisiones argentinas en relación a sus vinculaciones con Estados Unidos y Gran Bretaña. Para la economía brasileña, las inversiones y relaciones comerciales con Gran Bretaña habían sido desplazadas por la competencia germano-norteamericana, y su principal fuente de ingresos fue proporcionada por las exportaciones de café, que encontraron en Estados Unidos a su principal mercado consumidor. Y desde 1934 los Estados Unidos trataron de impulsar una política que implicaba imponer prácticas multilaterales en la escena internacional. Esto explica las diferenciaciones en las políticas

económicas internacionales del Brasil y la Argentina, en tanto el país del Plata adoptaba políticas favorables al comercio y al capital británicos bajo un esquema bilateral, el Brasil emprendió hábilmente una política de pragmático equilibrio entre el multilateralismo liderado por Estados Unidos y los convenios de clearing impulsados por Alemania, adoptando una política casuística que le permitió un accionar menos comprometido en un ambiente de presiones externas conflictivas (16).

En tanto, los intereses alemanes en la Argentina no llegaron a adquirir la importancia que tuvieron en el Brasil, del cual Alemania pasó a ser a fines de la década del treinta el primer proveedor. Durante los años treinta, los indicios de una progresiva declinación de la economía británica impulsaron al gobierno argentino a complementar sus relaciones económicas con el resto del mundo, reflejándose en la suscripción de varios tratados con otras naciones, entre los que se destacó el refrendado en 1934 con Alemania. Desde entonces, el mercado alemán se transformó en el principal comprador de carnes congeladas argentinas y recíprocamente, las compras argentinas de productos alemanes se incrementaron significativamente. Pero, en el último quinquenio de la década, los conflictos mundiales se agudizaron en enfrentamientos armados y tensiones, precipitando a la Alemania nazi en una carrera armamentista, que junto a las previsiones sobre un conflicto generalizado en Europa, potenciadas por la anexión de Austria y los Sudetes, además de las implicaciones del nazismo en América Latina, deterioraron las

relaciones bilaterales germano-iberoamericanas e interrumpieron abruptamente su intercambio comercial desde fines de 1939 con el estallido de la Segunda Guerra Mundial (17).

EL IMPACTO DE LA CRISIS INTERNACIONAL EN ARGENTINA Y BRASIL

Las transformaciones que impuso la crisis de 1929 afectaron profundamente el sistema multilateral de pagos y de comercio, acentuando las tendencias proteccionistas de los países y reforzando la forma de convenios bilaterales. En ese contexto internacional que prevaleció en la década de los años treinta, en donde el derrumbe de la demanda externa y la importante recesión agrícola jugaron un rol fundamental para las economías iberoamericanas, "la Argentina y el Brasil ensayaron distintas estrategias ante la Gran Depresión. Fue importante también, el posicionamiento que ambos países adoptaron en función de sus relaciones con las potencias de la época, Estados Unidos y Gran Bretaña, además de la creciente y conflictiva participación de Alemania. Si bien los factores externos habían influido notablemente en el crecimiento económico de los dos países sudamericanos, las condiciones internas de los modelos agroexportadores estaban definitivamente alteradas, o en todo caso, los límites de esa expansión ya habían sido alcanzados. Como alternativa ante la nueva situación económica se desencadenaron los típicos procesos de industrialización por

sustitución de importaciones, que adquirieron singular importancia durante los años treinta. Pero estos procesos no fueron simultáneos ni un resultado automático de la crisis de 1929. Tanto Brasil como Argentina habían experimentado un relativo e importante crecimiento industrial a partir de la Primera Guerra Mundial, en parte atribuido a los efectos de ese conflicto bélico.

A raíz de la crisis mundial de la década del treinta, la estrategia de reemplazar importaciones comenzó a ser aplicada en Argentina y Brasil, principalmente como subproducto de medidas de política económica tomadas para corregir dificultades en el sector externo (18).

La ya mencionada ruptura del comercio multilateral, el progresivo cerramiento de la economía argentina, las restricciones cambiarias y arancelarias adoptadas por las autoridades argentinas, una estructura de precios relativos más favorable a la industria que al sector agrario, el incremento del gasto público y los estímulos para el ingreso de capitales foráneos generaron condiciones favorables para el crecimiento industrial en la Argentina. Esa industrialización surgió como efecto no deseado de una política que, esencialmente, se orientaba a recomponer la rentabilidad del sector agropecuario, cuyos representantes llegaron a aceptar mecanismos que favorecieran a las industrias limitadas a la transformación de las materias primas producidas en la Argentina (19). Las particularidades de la crisis impulsaron al llamado grupo

invernador argentino, fracción de la élite gobernante, a la necesidad de aceptar una industrialización limitada, que les permitiera una confluencia de intereses con el sector industrial de menor peso político y económico (20). A partir de 1930, especialmente desde 1933, las clases dirigentes argentinas aceptaron lo irreversible que significaron los cambios de la época. El cada vez más decidido intervencionismo del Estado en las cuestiones económicas transformó los patrones de crecimiento de la economía argentina, que comenzó a dinamizarse en torno a la industria y los servicios, en detrimento de las actividades comerciales y agropecuarias, aún cuando éstas no perdieron preeminencia en el patrón de acumulación. Pero esa industrialización tuvo sus límites en cuanto no se cuestionaba el eje agroexportador, promoviéndose aquellas industrias que complementaban al sector agropecuario.

Comparativamente con las tendencias argentinas, la estrategia adoptada por la dirigencia brasileña de 1930 consistió en dos elementos principales: la industrialización, y su complemento necesario, la expansión del comercio exterior, y ello fue posible ampliando la intervención y la supervisión del Estado. El gobierno brasileño se empeñó en desarrollar una política económica equilibrada donde la industrialización tenía un lugar prioritario en el listado de metas nacionales, motorizada en las ideas económicas de los dirigentes revolucionarios del treinta, que pasaron a cuestionar la viabilidad de una economía predominantemente primario-exportadora.

Justamente, la revolución de 1930 que encumbró en el poder a Getulio Vargas, tuvo su apoyo en una alianza heterogénea que agrupó a jóvenes oficiales del Ejército, grupos medios emergentes y también ciertos elementos oligárquicos que creyeron oportuno subir al carro de la innovación, desplazando la República oligárquica sustentada en el predominio de los intereses cafetaleros paulistanos y de Minas Geraes. En forma inversa, el golpe militar encabezado por José Félix Uriburu en la Argentina restauró en el poder a la oligarquía agroexportadora (21).

Las iniciativas del varguismo, ya en 1930, se orientaron no sólo hacia el desarrollo industrial del Brasil, sino también a la propia seguridad nacional que requería la implantación de su propia industria siderúrgica, de modo de obtener una mayor independencia respecto de los abastecedores extranjeros. Por ese motivo, la cuestión del acero se constituyó en el problema máximo de la política económica del varguismo, que cristalizará en la década siguiente en el complejo de Volta Redonda, fruto del acercamiento y las negociaciones entre Estados Unidos y el Brasil (22).

En la Argentina, el estallido de la guerra mundial, puso al descubierto las disidencias en el seno mismo de la fracción dominante de los terratenientes, cuando en materia de política exterior provocaron agudos debates sobre la conveniencia de un acercamiento a Estados Unidos o el sostenimiento de los vínculos tradicionales con Gran Bretaña. El conflicto, de profundas raíces económicas, se visualizó en el fracaso del Plan Pinedo de 1940

que pretendía alterar la clave medular de los patrones de crecimiento argentino: el mantenimiento sin restricciones del comercio exterior (23).

Con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, a medida que las potencias europeas se involucraban en el conflicto bélico y el tráfico comercial se veía restringido, los Estados Unidos se transformaron en el principal socio comercial de Iberoamérica, a la vez que se incrementó el intercambio interiberoamericano estimulado por el desarrollo de la industria en algunos países, entre los que se destacaron la Argentina y el Brasil (24).

Esas modificaciones comerciales estimularon movimientos en favor de tratos preferenciales en el comercio entre los países sudamericanos, surgiendo una serie de propuestas que apuntaban a la conformación de uniones aduaneras. Con respecto a la Argentina y el Brasil, estos países exploraron distintas alternativas que tendieron a transformarlos en elementos apropiados para intensificar aún más el creciente intercambio comercial motorizado por la crisis de la época. En ese contexto, la idea de consolidar un proceso de integración económica se formalizó en el Tratado Argentino Brasileño sobre libre cambio progresivo, firmado en Buenos Aires el 21 de noviembre de 1941, que parecía ser la culminación de un proceso paulatino en el incremento del intercambio comercial entre los dos países a lo largo de la década anterior (25).

INTERCAMBIO ARGENTINO-BRASILEÑO:
SU ANALISIS GLOBAL Y COMPARATIVO

Históricamente, las condiciones geográficas de Argentina y Brasil favorecieron el intercambio comercial desde el período colonial, y los dos países complementaron sus economías agroexportadoras al amparo de la natural diversidad de sus estructuras económicas. Esa diversidad se acentuó aún más si analizamos la comparación relativa entre la población de cada país y al relacionar la composición de cada rama de la producción (26). Es decir que, existieron aspectos geográficos conjuntamente con características económicas e históricas que facilitaron la dinámica del intercambio entre la Argentina y el Brasil. Y, en razón de la especialización regional de la producción, el intercambio se efectuó en condiciones tanto más favorables cuanto más diversas fueron las estructuras económicas de cada parte (27).

Para comprender la evolución del intercambio entre Argentina y Brasil en la década del treinta es imprescindible conocer los valores y volúmenes que el mismo generó, e interpretar correctamente la magnitud e incidencia de ese flujo comercial, no obstante los problemas originados en los diferentes tipos de cambio de ambas naciones y en los métodos estadísticos propios de cada Estado (28).

CUADRO Nº 1
IMPORTANCIA PARA ARGENTINA
DE SU INTERCAMBIO CON BRASIL

(en miles de pesos)

<u>Año</u>	<u>Intercambio total argentino</u>	<u>Intercambio argentino-brasileño</u>	<u>Porcentaje Brasil s/total</u>
1913	2.307.688	84.104	3,64
1914	1.649.230	66.238	4,01
1915	2.017.425	83.683	4,15
1916	2.134.386	104.276	4,88
1917	2.114.752	137.946	6,52
1918	2.959.248	188.001	6,35
1919	3.883.494	192.088	5,01
1920	4.497.847	165.552	3,68
1921	3.228.779	166.974	5,17
1922	3.103.758	172.091	5,54
1923	3.726.798	161.419	4,33
1924	4.182.055	158.107	3,78
1925	3.965.403	158.719	4,00
1926	3.669.715	163.903	4,46
1927	4.241.203	184.048	4,33
1928	4.298.216	164.337	3,82
1929	4.126.684	158.923	3,85
1930	3.075.652	134.109	4,36
1931	2.629.642	115.698	4,40
1932	2.124.047	73.759	3,47
1933	2.017.990	106.689	5,29
1934	2.548.366	123.954	4,86
1935	2.744.330	144.729	5,27
1936	2.772.423	164.536	5,93
1937	3.868.682	210.990	5,45
1938	2.819.891	165.330	5,86
1939	2.911.505	160.567	5,83
1940	2.506.963	161.015	6,43

Fuente: Cámara de Comercio Argentino-Brasileña, Buenos Aires, 1941, pp.21-22

Teniendo en cuenta el cuadro Nº1 se obtiene un promedio del rol que el Brasil representó en el intercambio total argentino que alcanzó al 4,56% entre 1913 y 1929. En el decenio 1930-1939 la importancia del Brasil en el intercambio argentino representó

el 5,07%, demostrando un incremento del 11,18% para toda la década, en el papel que el Brasil jugó en el comercio exterior argentino.

CUADRO Nº 2

IMPORTANCIA PARA BRASIL
DE SU INTERCAMBIO CON ARGENTINA

(en miles de contos)

<u>Año</u>	<u>Intercambio total</u>		<u>Intercambio con Argentina</u>		
	<u>Indice</u>	<u>Absoluto</u>	<u>Indice</u>	<u>Absoluto</u>	<u>Relativo</u>
1913	100	1.989	100	122	6,13
1914	66	1.318	74	90	6,82
1915	82	1.625	119	145	8,92
1916	98	1.948	150	193	4,26
1917	102	2.030	178	217	10,68
1918	107	2.126	295	360	16,93
1919	177	3.513	247	301	8,53
1920	193	3.843	239	292	7,59
1921	171	3.400	252	367	9,02
1922	200	3.985	319	389	9,76
1923	280	5.564	374	456	8,19
1924	334	6.653	448	546	8,20
1925	372	7.399	398	608	8,21
1926	296	5.896	384	469	7,95
1927	348	6.917	499	609	8,80
1928	385	7.665	543	662	8,63
1929	371	7.388	517	631	8,54
1930	264	5.251	420	513	9,76
1931	265	5.279	395	482	9,13
1932	204	4.055	216	263	6,48
1933	251	4.986	352	429	8,60
1934	300	5.962	389	475	7,96
1935	400	7.960	575	701	8,81
1936	461	9.164	739	901	9,83
1937	523	10.407	802	979	9,40
1938	517	10.292	693	845	8,20
1939	532	10.599	598	730	6,88
1940	599	9.930	732	893	8,98

Fuente: Cámara de Comercio Argentino-Brasileña, Buenos Aires, 1941.

Del análisis del cuadro Nº2 se deduce que para el Brasil el

intercambio argentino-brasileño fue de mayor importancia que para la Argentina. En 1913 el intercambio total brasileño llegó a 1.989.000 contos y el intercambio con la Argentina alcanzó a 122.000 contos, que representaron el 6,13% de aquellos valores. En 1937 las cifras eran, respectivamente, de 5.564.000 contos, 456.000 contos y el 8,19%, reflejando el importante crecimiento de ese intercambio intra-regional. Y si tomamos el año base de 1913 y lo comparamos con los valores absolutos de 1937, la importancia de la Argentina como abastecedora del Brasil se multiplicó ocho veces.

CUADRO Nº 3

SALDOS DEL INTERCAMBIO ARGENTINO-BRASILEÑO

<u>Año</u>	<u>Cifras argentinas</u> (miles de pesos)	<u>Cifras brasileñas</u> (miles de contos)
1913	+ 34.568	- 28.425
1914	+ 16.156	- 19.009
1915	+ 20.167	- 40.500
1916	+ 13.204	- 45.933
1917	- 34.216	+ 1.595
1918	- 36.425	- 13.505
1919	- 23.224	-104.453
1920	- 63.700	- 57.036
1921	- 37.512	- 87.230
1922	- 49.945	- 69.466
1923	- 48.443	-101.339
1924	- 12.601	-129.212
1925	- 7.583	-168.395
1926	- 28.235	- 68.184
1927	- 13.513	-170.122
1928	+ 18.909	-190.586
1929	+ 10.673	-140.694
1930	- 4.719	-113.294
1931	- 27.978	- 73.836
1932	- 32.199	+ 36.836
1933	- 8.717	-127.215
1934	- 1.608	-147.396
1935	+ 6.607	-247.829
1936	+ 43.324	-502.922
1937	+ 52.936	-495.034
1938	+ 31.290	-384.171

1939	- 26.325	-177.092
1940	- 8.165	-109.506

Fuente: Cámara de Comercio Argentino-Brasileña, 1941 y Anuario del Comercio Exterior Argentino, años 1913 a 1940.

Observando el cuadro N°3 se infiere que los saldos han sido siempre negativos para el Brasil, excepto en 1932, año en que se restringió la entrada de trigo argentino a aquel país, como se verá más detalladamente en páginas posteriores. Pero también resulta notorio que con respecto al resultado de su intercambio, las estadísticas de ambos países están en flagrante contradicción, según sea la fuente de donde provengan los datos. Tan dispares resultados derivan de la diversidad de los métodos estadísticos de evaluación, y con referencia al período anterior a 1927, el desacuerdo proviene, en parte muy importante, de la falta de discriminación de los embarques "a órdenes" en las estadísticas argentinas anteriores a aquel año. No es razonable afirmar rotundamente que antes de tal fecha la notable diferencia señalada entre las cifras brasileñas y argentinas del saldo del intercambio, provenga de aquella omisión, pero aparece como un dato para tener relativamente en cuenta. Esto hace que los guarismos de fuentes brasileñas aparezcan como más aproximados al comercio legal entre los dos países que los argentinos. Por ese motivo, para tener una aproximación más acabada de la evolución del saldo derivado del intercambio argentino-brasileño, se ha confeccionado un nuevo cuadro con cifras brasileñas convertidas a libras.

CUADRO Nº 4

SALDOS BRASILEÑOS DEL INTERCAMBIO COMERCIAL BILATERAL

(en miles de contos)

Año	Saldo
1913	-1.895
1914	-1.187
1915	-2.094
1916	-2.282
1917	+ 85
1918	- 724
1919	-6.695
1920	-3.461
1921	-3.055
1922	-2.043
1923	-2.253
1924	-3.174
1925	-4.265
1926	-2.014
1927	-4.140
1928	-4.678
1929	-3.456
1930	-2.689
1931	-1.264
1932	+ 589
1933	-1.711
1934	-1.488
1935	-1.915
1936	-3.354
1937	-3.677
1938	-2.625
1939	-2.865

Fuente: Ministerio da Fazenda, Directoria de Estatística Económica e Financiera, Comercio Exterior do Brasil y Cámara de Comercio Argentino-Brasileña, año 1941.

A simple vista, el cuadro Nº4 refleja que el dinamismo del intercambio entre los dos grandes países sudamericanos se debió primordialmente a las exportaciones argentinas hacia el Brasil y, como veremos posteriormente, a las ventas de trigo y harina de ese cereal, que constituyeron la columna vertebral del intercambio entre las dos naciones (29). También se infiere que

los saldos de ese intercambio fueron siempre negativos para el Brasil, excepto en 1932, año en que se efectivizó un trueque de café brasileño por trigo norteamericano, prohibiendo la entrada de trigo argentino a aquel país. Ese crónico déficit comercial fue un elemento clave para interpretar las preocupaciones de la dirigencia brasileña, que buscó equilibrar su balanza mediante diversas negociaciones con la Argentina.

CUADRO Nº 5

IMPORTACIONES TOTALES BRASILENAS

Y. DESDE LA ARGENTINA (miles de contos)

<u>Año</u>	<u>Indice</u>	<u>Total</u>	<u>Indice</u>	<u>Argentina</u>	<u>Porcentaje</u>
1913	100	1.008	100	75	7,44
1914	56	562	73	55	9,79
1915	58	583	124	93	15,95
1916	80	811	152	114	14,06
1917	83	838	124	109	11,10
1918	98	989	249	187	18,91
1919	132	1.334	271	203	15,22
1920	207	2.091	232	174	8,32
1921	168	1.690	97	73	4,32
1922	164	1.653	305	229	13,85
1923	225	2.267	372	279	12,31
1924	277	2.789	452	339	12,15
1925	335	3.377	528	396	11,73
1926	268	2.706	355	266	9,83
1927	325	3.273	520	390	11,92
1928	367	3.695	568	426	11,53
1929	350	3.528	515	386	10,94
1930	233	2.344	416	312	13,31
1931	187	1.881	369	277	14,73
1932	151	1.519	151	113	7,44
1933	215	2.165	371	278	12,84
1934	248	3.503	415	311	12,43
1935	383	3.856	600	450	11,67
1936	424	4.269	936	702	16,44
1937	527	5.315	983	737	13,87
1938	515	5.195	820	615	11,84
1939	494	4.983	741	556	11,15
1940	515	4.964	990	747	15,05

Fuente: Cámara de Comercio Argentino-Brasileña, Bs.As., 1941

Según las constancias estadísticas, la importancia de la Argentina como abastecedora del Brasil aumentó significativamente en el quinquenio 1935-1939 como lo ilustra el cuadro N°5, alcanzando el Brasil en 1938 el cuarto lugar en el intercambio total argentino. Tomando como referencia el año base de 1913, el valor de las importaciones totales brasileñas alcanzó en 1938 un índice 515, mientras que el valor de sus compras a la Argentina llegó al índice 820. Dos factores influyeron en la dinámica de esa evolución: por un lado, el aumento del volumen de las adquisiciones de trigo y frutas frescas, y por otro lado, el fracaso de las cosechas norteamericanas en el bienio 1936-1937 que generaron un aumento en el precio internacional del trigo. Por otra parte, el aumento del consumo de trigo y sus derivados, y de las frutas frescas, evidenciaba el notable crecimiento demográfico del Brasil y del mejoramiento de las condiciones de vida de su población. En 1913 el Brasil importó de la Argentina el 7,44% del valor total de sus necesidades, mientras que en 1938 esa proporción trepó al 11,84%, demostrando la creciente importancia que la Argentina fue adquiriendo como proveedora del Brasil. Por otro lado, la importancia del mercado argentino para el Brasil en relación a sus exportaciones fue aumentando desde 1913 hasta 1930 llegando aproximadamente a un 7% del total de sus ventas. El advenimiento del gobierno de Uriburu jalona el comienzo de una tendencia decreciente debido a su política arancelaria proteccionista, que fue contrabalanceándose a partir de 1935 con el mejoramiento de la situación económica

internacional. El rasgo más notable de ese intercambio regional fue que el Brasil era mejor cliente de la Argentina que ésta de aquél (30).

Desde otra perspectiva existió un interesante factor activante de las relaciones argentino-brasileñas fundamentado en los denominados "ingresos invisibles" cuyo flujo, producto de las inversiones de empresas nominalmente argentinas en el Brasil, incrementaron los repetidos déficits de la balanza comercial brasileña. Esas inversiones se canalizaron vigorosamente hacia la industria molinera, cuyos capitales provenían en aproximadamente un 75% de empresas radicadas en Buenos Aires, y a la cual estaban vinculadas industrias textiles y aceiteras, así como parte del comercio exportador de algodón brasileño. En 1937 se estimaba que las inversiones titularmente argentinas en la industria molinera brasileña llegaban aproximadamente a unos 300.000 contos, es decir, al 5% del total de las exportaciones brasileñas de ese mismo año, y al 40% del total de las ventas argentinas al Brasil (31).

TRIGO Y SU HARINA

BRASIL: MERCADO CONSUMIDOR DE TRIGO

Para comprender mejor el intercambio argentino-brasileño durante los años treinta se deben analizar cuáles fueron los principales rubros de exportación e importación de cada país y el rol que ellos desempeñaron en ese flujo comercial.

La importancia del Brasil como mercado consumidor de trigo

derivaba principalmente de su numerosa población, más de cuarenta millones de habitantes, y en constante crecimiento, y también de su nivel de vida en ascenso.

En aquella época se consideraba que la curva del consumo de trigo de un país determinado atravesaba dos etapas: la primera, cuando el standard de vida estaba en ascenso, de aumento creciente; la segunda, al llegar la población a un elevado grado de bienestar económico, en el cual el consumo de trigo se estacionaba y tendía a disminuir porque la dieta se diversificaba. El Brasil, no sólo porque su población estaba lejos de haber llegado a ese nivel de vida, sino también por razones de hábitos alimentarios, estaba aún en el período en que el consumo de trigo podía contar con amplias posibilidades de desarrollo (32).

Dentro del comercio mundial importador de trigo, el Brasil ocupaba el tercer lugar según se desprende del cuadro siguiente:

CUADRO Nº 6

IMPORTACION MUNDIAL DE TRIGO
(en miles de toneladas)

<u>País</u>	<u>1934</u>	<u>1935</u>	<u>1936</u>	<u>1937</u>	<u>1938</u>	<u>Promedio</u>
R.Unido	5.216	5.141	5.120	4.920	5.164	5.112
Bélgica	1.299	1.055	1.190	1.222	1.038	1.161
Brasil	810	822	920	931	1.037	916
Italia	468	499	997	1.749	289	800
Alemania	651	182	742	1.221	1.269	679
Francia	651	182	523	461	470	642
Holanda	494	530	469	568	645	541
Suiza	461	481	465	439	459	461
Grecia	257	443	503	505	566	455

Fuente: Broomhall, Cora Trade News, 1939

El mercado triguero brasileño, además de su importancia numéricamente creciente, tenía otras características que lo hacían particularmente interesante para la Argentina. En primer lugar, su proximidad geográfica, que aseguraba para el trigo argentino un mercado permanente y seguro, a cubierto de otros competidores. En segundo término, el ensamblaje que existía entre el comercio exportador de trigo argentino y los molinos brasileños. Ambas circunstancias transformaron a este gran mercado en una prolongación del mercado interno argentino, con todas las ventajas consiguientes. Cuantitativamente, la relevancia del mercado brasileño estuvo dada, para la Argentina, según las cifras determinadas en el siguiente cuadro:

CUADRO Nº 7

DESTINO DE LAS EXPORTACIONES DE TRIGO ARGENTINO
(en miles de toneladas)

Año	R.Unido	%	Brasil	%	Bélgica	%	Total exportado
1929	2.220	33,6	701	10,6	909	13,7	6.613
1930	665	30,0	576	26,0	330	15,0	2.213
1931	1.141	31,4	679	18,7	515	14,1	2.639
1932	1.015	29,5	284	8,3	576	16,7	3.442
1933	1.216	30,9	749	19,1	569	14,5	3.929
1934	1.888	39,4	802	16,7	849	17,7	4.794
1935	1.020	26,4	895	23,2	625	16,2	1.610
1936	161	10,0	874	54,2	145	9,0	1.610
1937	686	17,6	911	23,4	384	9,9	3.887
1938	284	14,6	1.003	51,7	140	7,2	1.940

Fuente: Dirección General de Estadística de la Nación, Anuario del Comercio Exterior, 1939.

Como se observa, el Brasil fue, poco a poco, transformándose en el principal comprador del trigo argentino. Y si restringimos nuestro análisis al último quinquenio, constatamos que, efectivamente, el mercado brasileño era por entonces el mayor

comprador del trigo de la Argentina.

Comparados con el valor total de las importaciones brasileñas, el valor de las importaciones de trigo del Brasil representaron en el decenio 1929-1938 el 13%, y el valor de las importaciones de trigo y harina de origen argentino llegaron al 12%. En consecuencia, el predominio de la Argentina como proveedora de trigo y harina al Brasil fue evidente, pues en el mismo plazo el Brasil importó de aquel país, en promedio, el 90% del total del trigo que compraba en el exterior (33).

Tarifas diferenciales determinaron una restricción en las importaciones de harina de trigo, renglón en que el Brasil fue un excelente cliente de la Argentina hasta 1930. Al decrecimiento en las importaciones de harina de trigo, sin embargo, correspondió un aumento en las compras de trigo en grano. Resultado de esa política fue el notable desarrollo de la industria molinera brasileña, sector en que las inversiones provenientes de empresas radicadas en la Argentina tuvieron una fuerte incidencia, y cuyo desarrollo otorgó a las empresas comercializadoras de granos de Buenos Aires los principales beneficios del intercambio argentino-brasileño (34).

OTROS RUBROS

DE LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS AL BRASIL

El lino, como semilla oleaginosa, fue un renglón importante en el comercio de la Argentina con el Brasil. Por el valor de lo exportado alternó con las frutas frescas el segundo puesto en las

exportaciones argentinas, inmediatamente después del trigo. Este era un producto cuyas exportaciones se intensificaron a medida que se reducían las ventas de aceite de lino, en virtud de la política de proteccionismo industrial implementada por Brasil y a la existencia de otros sucedáneos en su territorio. Esta oleaginosa no tuvo en la década siguiente un mercado importante dado que la producción local, especialmente en el Estado de Río Grande del Sur, experimentó un visible aumento al finalizar la década del treinta. Además, el Brasil era un importante productor y exportador de aceites vegetales que, paulatinamente, fueron reemplazando al lino (35).

Las frutas frescas argentinas pasaron a ser, a mediados de la década del treinta, un renglón en constante crecimiento. Como ejemplo, en 1929, el total del rubro exportado al Brasil llegó a m\$ⁿ 293.000.- y en 1942 alcanzó los m\$ⁿ 4.825.000.-, y a ese gran incremento en valores correspondió también un acrecentamiento del volumen. Hacia fines de los años treinta comenzaron a producirse en la Argentina, y destinadas a la exportación al vecino país, frutas desecadas y frutas en conserva, aunque en forma incipiente y con elevados costos de fletes, escasez de bodegas y precariedad de la organización comercial y de la distribución (36).

De todos modos, corresponde señalar el absoluto predominio de la Argentina en el abastecimiento del mercado brasileño de trigo y harina, que en el quinquenio 1934-1938 alcanzó al 96% de las necesidades del Brasil, constituyéndose para el decenio 1930-1939 en el rubro casi excluyente del total de las exportaciones

argentinas al país vecino, alcanzando un promedio del 77% de las mismas, correspondiéndole al lino el 17% y a las frutas frescas el 6% restante (37).

EXPORTACIONES BRASILEÑAS A LA ARGENTINA

En el decenio 1930-1939 el valor de las exportaciones brasileñas hacia la Argentina creció, respecto del año base de 1913, en un 160% aproximadamente. En cuanto al volumen de esas ventas, significativos rubros de la exportación brasileña a la Argentina evidenciaban un ritmo decreciente como en los casos de la yerba mate, el arroz y el tabaco (38).

CUADRO N°8

IMPORTACIONES TOTALES ARGENTINAS Y DEL BRASIL (en miles de pesos)

<u>Año</u>	<u>Totales</u>	<u>del Brasil</u>	<u>Porcentaje</u>
1913	1.127.788	24.768	2,20
1929	1.959.084	74.125	3,78
1930	1.679.960	69.414	4,13
1931	1.173.828	71.838	6,12
1932	836.264	52.979	6,34
1933	897.148	57.703	6,43
1934	1.109.932	62.781	5,66
1935	1.174.981	69.061	5,88
1936	1.116.710	60.606	5,43
1937	1.557.684	79.027	5,07
1938	1.419.438	67.020	4,72
1939	1.338.332	93.446	6,95
1940	1.079.326	76.430	7,08

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección de Estadística de la Nación, Anuario del Comercio Exterior.

Entre los productos que el Brasil exportaba a la Argentina figuraban la yerba mate, el café, pino Paraná, cacao, naranjas y

plátanos, como los más relevantes. En cuanto a las cifras relativas, durante la década del treinta, las importaciones de origen brasileño oscilaron en alrededor del 5% de las compras totales argentinas (39).

Así como el trigo y su harina se constituyeron en el factor predominante en las exportaciones argentinas al Brasil, la yerba mate canchada y molida, fue el rubro de más importancia, aunque no en la misma escala, en las importaciones que la Argentina efectuó del Brasil. La Argentina participaba durante los años treinta con el 62% del total de las exportaciones brasileñas de yerba mate, ocupando el segundo lugar el Uruguay con un 29%, Chile con un 8% y otros países el restante 1%. Estos datos implican la relevancia que para el Brasil tuvieron las exportaciones de yerba hacia la Argentina (40).

Sin embargo, las imposiciones aduaneras argentinas junto a las políticas internas, hicieron del comercio de este producto tan importante para la cultura alimentaria argentina, una ecuación política, social, económica e internacional de tal envergadura, que generaron una serie de conflictos con el país vecino. Como las implicancias de esa cuestión merecen mayores detalles, las mismas serán explicitadas en el acápite siguiente, dado que la Argentina fue el principal consumidor de yerba mate a nivel mundial en aquella época (41).

Desde una perspectiva histórica, del total de productos brasileños importados por la Argentina en la década del treinta, la yerba mate ocupaba el primer lugar con el 30%, seguida por el

café con un 25%, el pino Paraná con el 18%, el tabaco con un 15%, cacao con el 3%, naranjas y bananas redondeaban un 2%, y ese mismo porcentaje correspondía a troncos y vigas de cedro. También se importaban, aunque en cantidades modestas, arroz, abacaxi, harina de mandioca, mandarinas y caucho; y desde 1938 algunas toneladas de hierro en lingotes y tejidos de algodón (42).

LA CUESTION DE LA YERBA MATE. EL TRIGO Y EL CAFE:

SUS IMPLICANCIAS INTERNACIONALES

Con la Gran Depresión cayeron ostensiblemente los precios de las materias primas en general y de los principales componentes de las exportaciones agrícolas argentinas y brasileñas en particular, que ya venían descendiendo desde finales de la década de 1920. Otra manifestación de la crisis fue la rápida depreciación del peso argentino, que impulsó a las autoridades a aplicar restricciones arancelarias a las importaciones argentinas y el control de cambios desde 1931. En marzo de ese año se elevaron los valores de las tarifas vigentes y el 6 de octubre de 1931 se decretó un impuesto adicional del 10% a todas las importaciones. En principio, esta instrumentación arancelaria tendría vigencia provisoria, pero se transformó en una herramienta permanente de política económica, con los propósitos manifiestos de incrementar los ingresos fiscales, equilibrar las finanzas públicas y fomentar la producción nacional, limitando las importaciones del país a un nivel mínimo indispensable (43).

Por otra parte, la capacidad de importación del Brasil se

redujo bruscamente al caer en forma vertiginosa el promedio en valor de las exportaciones, que descendieron de 88.200.000 libras oro en el quinquenio 1926-1930 a solamente 38.000.000 libras oro en el quinquenio siguiente (1931-1935). Al mismo tiempo, no sólo se interrumpió la afluencia regular de capitales extranjeros que habían sustentado la economía y el equilibrio de las finanzas del país, sino que también se invirtió el movimiento debido a que los grandes centros financieros internacionales en crisis apelaron a todas sus disponibilidades en el exterior. Todo ese proceso resultó en un profundo desequilibrio de la balanza de pagos y en un déficit irremediable, junto a la rápida desvalorización de la moneda a pesar de las restricciones cambiarias adoptadas, que culminó en 1934 con la suspensión del servicio de la deuda externa y un rígido control de cambios que dosificó rigurosamente las remesas y pagos al exterior (44).

A mediados de 1931, los analistas financieros y gubernamentales brasileños atribuyeron la crisis a las condiciones generales del mundo en los últimos veinte meses y a la política de su país caracterizada en el dominio agrario cafetalero a través de subsidios para esa producción, junto a las tarifas aduaneras elevadas que dificultaban la colocación de sus excedentes exportables (45). Estas percepciones orientaron al gobierno brasileño hacia una rápida y eficaz salida para la exportación de los vitales recursos del café, el principal rubro de venta de su comercio exterior. En efecto, hasta la década del treinta el café se transformó en uno de los más importantes

alimentos del comercio internacional, correspondiéndole al Brasil una primacía indiscutible con una participación superior al 70% del total de la producción mundial (46).

En ese contexto internacional el gobierno de Vargas impulsó la idea de intercambiar recíprocamente su más relevante producto de exportación por el principal rubro alimentario de importación: el trigo. Esta estrategia comercial creció al calor de las fuertes restricciones impuestas por la Argentina al más importante rubro de exportación brasileño hacia aquel país: la yerba mate. Resultado de esa situación fue el Convenio firmado el 22 de agosto de 1931, entre el Gobierno del Brasil y la Corporación Estabilizadora de Granos de Chicago, mediante el cual se convino en permutar 1.050.000 bolsas de café por 25.000 bushels de trigo (47). La operación consistió en un mero trueque de mercaderías que fueron recibidas, simultáneamente y por partes, por los dos países, Brasil y Estados Unidos, pero cuya entrega al consumo fue regulada según los contratos de manera diferente para cada uno de ellos. El objetivo principal del convenio fue aliviar el mercado de cambios brasileño durante un prolongado espacio de tiempo, respondiendo a las solicitudes siempre activas de los molinos harineros, y aprovechar más eficientemente el tonelaje nacional, ahorrando al Brasil el pago de algunas centenas de millares de libras de flete al extranjero. Según las apreciaciones del embajador argentino en Río de Janeiro, Mora y Araujo, el convenio de permuta entre trigo y café, benefició ostensiblemente al sector agroexportador

estadounidense dado que el trigo norteamericano resultaba más caro que el importado desde la Argentina por razones de flete, tipo de cambio y calidad (48).

Los beneficios del negocio bilateral de 1931 generaron para Estados Unidos dos ventajas apreciables: por un lado, colocar una fuerte partida de su trigo en buenas condiciones comerciales y, por otro lado, desplazar en ese importante renglón a la producción rival argentina. Para el Brasil la refrendación de ese mismo convenio apuntaba a aumentar su capacidad de importación dada la escasez de divisas disponibles, y a garantizar a su sector exportador la colocación de una parte de su producción (49). Esta estrategia comercial brasileña, destinada al ahorro de divisas, fue la puesta en práctica de un discurso que el presidente Vargas pronunció en Belo Horizonte, en uno de cuyos párrafos dijo: "Con la intención de aumentar la exportación todos los medios deben ser empleados, siendo perfectamente recomendable, en muchos casos, dejar de lado la moneda como simple expresión de valor, y hacer la permuta directa de la mercadería, viejo método comercial de la antigüedad, ahora en moda, que tiene la ventaja de no permitir la emigración de oro, destinado a las adquisiciones en el exterior" (50). El embajador argentino en Washington, Aja Espil, alertó al gobierno argentino acerca de los detalles de la transacción, que equivalían a una verdadera preferencia del gobierno del Brasil hacia el trigo norteamericano, y hasta podría interpretarse como un ejemplo de dumping internacional (51).

De acuerdo al referido convenio de permuta de café por trigo, que excluyó del mercado brasileño al trigo argentino, el gobierno provisional del Brasil prohibió la importación de trigo y la harina de ese cereal a su país durante 18 meses a partir del 28 de agosto de 1931 (52). Esta medida afectó profundamente las exportaciones del trigo y harinas argentinas hacia el Brasil que era el segundo mercado comprador de la Argentina después de Gran Bretaña. A raíz de esta situación la prensa latinoamericana de la época comentaba el aparente deterioro de las relaciones comerciales entre Argentina y Brasil, destacando especialmente las quejas del gobierno y exportadores brasileños, motivadas por las reglamentaciones y decretos con los cuales el gobierno argentino había prohibido la internación de la yerba mate en su territorio. En Chile, la situación era analizada de la siguiente manera: "Los gobiernos del Brasil y Estados Unidos han llegado al acuerdo, por insinuación del primero de ellos, de cambiarse café por trigo. Esta actitud del Brasil es considerada como una manifestación de que esta República tiene, también, armas para defender sus intereses, buscando en los países que no ponen barreras a sus productos, los artículos que necesita" (53). Pero la tradicional cultura cerealera argentina y los intereses que ella generó en el Brasil, determinaron que en diciembre de 1931 aparecieran las primeras quejas de los poderosos molinos riograndenses en cuanto a las propiedades, cualidades y rendimientos del trigo norteamericano, considerado inferior al trigo argentino (54). Un antecedente que prueba la preferencia de

los industriales y consumidores brasileños por el trigo argentino era que antes de 1925, cuando el trigo y la harina norteamericanos entraban al Brasil, aún bonificados con un 30% en las tarifas aduaneras, no consiguieron desalojar del mercado a los productos similares argentinos, y por el contrario, fueron desalojados por éstos (55).

El embajador Mora y Araujo creía que las exportaciones de trigo argentino al Brasil se reanudarían rápidamente dado que el Gobierno de la Argentina ya había restablecido la libre importación de la yerba mate brasileña, y la negociación realizada con Estados Unidos no había sido favorable al Brasil, pues el trigo entregado por aquel país resultó de inferior calidad al argentino y su precio un 17% más elevado, razón por la cual el Estado de Río Grande del Sur se había resistido a aceptarlo. Esas previsiones se cumplieron el 2 de marzo de 1933, cuando el mismo Mora y Araujo informó a la cancillería argentina que el mercado brasileño se reabría a la libre importación de grano y harina de trigo (56).

El caso particular del convenio comercial brasileño-norteamericano de 1931 tuvo vinculaciones con otro de los principales productos del intercambio argentino-brasileño como era la yerba mate, que durante muchos años predominó en las exportaciones brasileñas hacia la Argentina, constituyendo las dos terceras partes del valor total de las ventas del Brasil a la Argentina en el primer decenio del siglo XX (57). El mejor cliente del Brasil en este componente del intercambio fue la

Argentina, hasta que la proporción disminuyó por la política proteccionista del Gobierno Argentino, y en la medida en que los demás mercados consumidores, prácticamente sólo Uruguay y Chile, aumentaron lentamente el volumen de sus compras, la Argentina lo redujo a guarismos sumamente bajos.

La cuestión de la yerba mate comenzó a gestarse el 24 de marzo de 1924 mediante un decreto del Gobierno Argentino, que concedió una reducción del 30% sobre los derechos establecidos por ley sobre la yerba brasileña. Esta actitud fue el resultado de la presión ejercida por los consumidores y la gestión de la diplomacia brasileña, que ofreció compensaciones tales como la supresión de las franquicias que favorecían a las harinas de trigo estadounidenses y la seguridad de que el Brasil no aplicaría el adicional del 25% al derecho de exportación que abonaba la yerba. En consecuencia, el decreto argentino de 1924 tuvo un doble objetivo: de política económica, al obtener un tratamiento igualitario para la harina argentina, y social, al buscar el abaratamiento del costo de vida. En este último aspecto es interesante destacar el hecho de que el decreto mencionado reconocía a la yerba como un artículo de primera necesidad para la población argentina (58).

Esta situación se mantuvo hasta el 21 de agosto de 1930 en que, por decreto, fue suprimida la rebaja del 30% antes referida, marcando la iniciación de una evidente política proteccionista para la producción yerbatera argentina, que incluía, además, la fiscalización sanitaria para las yerbas importadas. Esa evolución

proteccionista culminó con otro decreto del 31 de diciembre de 1930, por el cual se prohibía la importación de yerba en forma temporaria y se sometía la importación futura al régimen de los contingentes. Este régimen fue reglamentado el 14 de marzo de 1931 y establecía la exigencia de ciertas características físico-químicas para las yerbas importadas, estableciendo, tácitamente, una barrera sanitaria (59).

La mayor parte de la producción yerbatera argentina provenía de cultivos, a diferencia de los yerbales naturales del Brasil y del Paraguay. Los cultivos de yerba mate argentina se concentraron en el territorio de Misiones a través de incentivos gubernamentales, mediante decretos que obligaban a los adjudicatarios de tierras fiscales a cultivar yerba. Hubo también otros motivos que influyeron en el aumento de la producción yerbatera argentina, como la revolución de 1924 en el Estado de Sao Paulo. En efecto, el teatro de operaciones de los enfrentamientos se desplazó al corazón de la zona yerbatera brasileña, suspendiendo durante largo tiempo las exportaciones de esa región y, naturalmente, encareciendo el producto. Esa escasez alentó y dió salida en gran escala a los yerbatales argentinos cuyos productores, cuando se restableció el equilibrio social en Brasil, no se conformaron a abandonar la porción conquistada en el mercado local. Pero, no obstante el proteccionismo arancelario, la situación económica y financiera de los pequeños y medianos plantadores era sumamente comprometida. Ello se debía a que la yerba brasileña tenía un costo de producción muy

inferior al de la yerba misionera, dado que esta última se producía mediante cultivos, demandando la inversión de capitales para la preparación de la tierra, desmonte, trasplantes, además de un plazo de espera de más de cinco años hasta el desarrollo de las plantas y una mano de obra cuyos salarios eran más elevados que los que se abonaban en Brasil. Y para complicar aún más la situación de los plantadores, el tipo de cambio de entonces favorecía a la producción brasileña, que incluía el menor costo del flete marítimo (60).

Ese cuadro de situación fue percibido por el nuevo embajador argentino en Río de Janeiro, Ramón J. Cárcano, quien propuso la creación de un régimen provisorio que planteara las bases de un estudio definitivo de los posibles acuerdos en materia comercial entre ambos países. El objetivo principal era consolidar las relaciones comerciales recíprocas, surgiendo así un "modus vivendi" en su doble faz, de garantía, al no tomar ninguna medida administrativa que perturbara la situación existente por parte del Gobierno Argentino, especialmente en la cuestión de la yerba mate, mientras que el Gobierno Brasileño debía obrar en forma análoga en relación a la harina y el trigo. En tales circunstancias se produjo una protesta generalizada sin precedentes en Misiones, que congregó a la mayoría de sus sectores productivos y comerciales, traduciéndose ese accionar en la manifestación expresa del Senado Nacional de rechazar por unanimidad el "modus vivendi". Ante estos acontecimientos las autoridades nacionales dictaron un decreto el 8 de noviembre de

1933 creando la Junta Nacional de la Yerba Mate, para abarcar el estudio integral del problema yerbatero y buscar los medios que permitieran cumplir los compromisos asumidos ante Brasil (61).

CONVERGENCIAS Y CONFLICTOS

EN LAS RELACIONES ARGENTINO-BRASILEÑAS

Para aunar criterios y buscar soluciones en común ante el volumen y los inconvenientes que provocaba el considerable intercambio comercial, pocos meses después que la Argentina firmó con Gran Bretaña el Pacto Roca-Runciman, el Gobierno Argentino preparó las convenciones firmadas en Río de Janeiro el 10 de octubre de 1933 con motivo de la visita del presidente Justo al Brasil. Los objetivos de esta propuesta eran enfocar la problemática del intercambio argentino-brasileño en su aspecto integral, englobando distintos aspectos recíprocos que generaron los siguientes acuerdos y convenios: Tratado de Comercio y Navegación, Protocolo Adicional o "modus vivendi", Convenio para la prevención y represión del contrabando, Tratado de extradición, Convención para reglamentar la navegación aérea, Convenio sobre exposiciones de muestras y ventas de productos, Convenio de intercambio artístico, Convenio para la revisión de los textos de enseñanza de la historia y la geografía, y Acuerdo para el canje de publicaciones (62).

Con motivo de la ceremonia protocolar del canje de ratificaciones de los Tratados, el canciller argentino, Carlos Saavedra Lamas, resumió la posición argentina de esa época con

respecto a la relaciones con el Brasil: "Hay una afinidad profunda, que expresaba en la solemne firma de estos Tratados el eminente canciller Mello Franco, cuyo nombre acaba de ilustrarse nuevamente con su merecido éxito en la cuestión de Leticia (63). Diríase que, las dos grandes corrientes históricas que trajeron en los días iniciales la colonización y la obra civilizadora de Portugal y España, están destinadas a concordar representadas por nuestros dos países, en las nuevas labores que exigen los tiempos modernos" (64).

Además de confirmar ambos países sudamericanos sus fluidas relaciones, fue muy importante la repercusión que en el continente americano generó el Tratado Antibélico de No Agresión y de Conciliación refrendado por Vargas y Justo, al cual se adhirieron Chile, con reservas, junto a México, Paraguay y Uruguay, en el marco de la Guerra del Chaco (1932-1935) (65). En esa oportunidad el canciller Mello Franco resaltó que: "La Argentina y el Brasil están, por sus condiciones naturales, orientados a una aproximación cada vez mayor, a una unión más estrecha, porque entre los países ningún motivo de separación existe en el presente, ni puede surgir en el futuro" (66). No obstante el nivel de cordialidad en que los dos países se empeñaban para conservar sus relaciones, las sospechas recíprocas no se desvanecieron completamente cuando hacia fines de 1934 la cuestión del Chaco comenzaba a complicarse cada vez más debido a los intereses encontrados que Argentina y Brasil tenían en el conflicto boliviano-paraguayo (67).

Entre el 3 y 24 de diciembre de 1933 se reunió en Montevideo la VII Conferencia Internacional Americana que, entre otras cuestiones, planteó la necesidad de abrir para la producción americana nuevos puertos e incrementar el intercambio intra-regional (68). Las dificultades para intensificar ese comercio estaban dadas por la escasez de vías de comunicación terrestres adecuadas y abundantes como para asegurar la fluidez del intercambio. Por ese motivo, la Dirección Nacional de Vialidad, flamante organismo argentino, diagramó a largo plazo una red caminera que empalmaría, a través de la frontera, con la red vial brasileña. Justamente, una de las vías interamericanas en las que rápidamente se gestó un proyecto concreto de comunicaciones terrestres fue la de unir la Argentina y el Brasil a través de un puente internacional que se construiría sobre el río Uruguay. El lugar elegido para cristalizar esa convergencia se ubicó entre la ciudad correntina de Paso de los Libres y su vecina brasileña Uruguayana. La trascendencia futura de esa obra conjunta fue considerada fundamental por ambos países, dado que el tráfico comercial debía tocar necesariamente los puertos sobre el río Uruguay y las maniobras portuarias encarecían los volúmenes transportados. Según los analistas argentinos, el elevado costo de los fletes y los mayores costos operativos en los puertos fluviales eran los causantes principales de la irregularidad del comercio internacional, por lo que el puente internacional pasó a ser una pieza clave entre los dos países al disminuir costos y agilizar el transporte (69).

Para complementar ese vínculo material, en el territorio argentino se organizó una importante red caminera en la región del Litoral, especialmente en la Mesopotamia, que incluyó no sólo la construcción de puentes y obras básicas, sino también los servicios de balsas (70). Los medios de prensa argentinos y brasileños y ambas cancillerías exteriorizaron el significado histórico y el símbolo de cordialidad del Protocolo sobre construcción del puente internacional sobre el Uruguay firmado el 25 de mayo de 1935 (71).

En el mes de mayo de 1935 arribó a Buenos Aires el presidente del Brasil, Getulio Vargas, retribuyendo la visita que en 1933 había efectuado su par argentino a su país. El arribo del presidente brasileño a la Argentina estuvo precedido de imponentes ceremonias y el acompañamiento del poderío de fuerzas aeronavales conjuntas. Simultáneamente, la ciudad de Buenos Aires se transformó en el centro de la atención americana por desarrollarse la Conferencia del Chaco, con la presencia de los ministros de relaciones exteriores de Bolivia y Paraguay, y las delegaciones oficiales de Chile, Perú, Argentina, Brasil, México, Uruguay y Estados Unidos. La gran cuestión era encontrar una solución al conflicto del Chaco y la presencia de las máximas autoridades brasileñas no fue casual. El objetivo de Vargas era intervenir en las negociaciones y, mediante un entendimiento con Justo, forzar al Paraguay y a Bolivia, retirándoles cualquier tipo de respaldo si no suspendían las hostilidades. La cooperación entre los dos presidentes y su participación conjunta

en las gestiones de paz, contribuyeron decisivamente para que se llegara a un acuerdo completo sobre la finalización de la guerra, mediante el Protocolo del 12 de junio de 1935, que estableció el inmediato cese del fuego y convocó a una Conferencia de la Paz (72).

Un diplomático brasileño le atribuyó gran importancia, incluso estratégica, a las reuniones que en Buenos Aires mantuvieron los presidentes Vargas y Justo: "Ambos, Argentina y Brasil, se dan cuenta de esto como así mismo de que pueden atribuirse el rol de los Estados Unidos si marchan unidas" (73). Teniendo en cuenta estas afirmaciones, que concordaban con las predominantes líneas de entendimiento de ambas cancillerías, la tendencia de las relaciones argentino-brasileñas a mediados de los años treinta, se encaminaban hacia proyectos convergentes. En ese sentido, la interdependencia comercial y la complementariedad de sus estructuras económicas, eran tan fuertes que opacaban y subordinaban los impulsos conflictivos, cualesquieran que fuesen sus causas, induciendo a la Argentina y al Brasil, en medio de tensiones y desconfianzas, a emprender periódicamente esfuerzos de entendimiento común (74). En ese contexto, los acuerdos firmados por ambas naciones el 25 de mayo de 1935 (75), abarcaron nuevos criterios para resolver situaciones derivadas de la repercusión que en cada uno de los países signatarios tuvieran, en el futuro, las actividades dirigidas a alterar el orden (76) y que se realizaran fuera de los respectivos territorios (77).

Durante el transcurso del año 1936 los acontecimientos

reafirmaron el acercamiento y la buena voluntad entre Argentina y Brasil. Existió un flujo recíproco en cuanto a la búsqueda de soluciones para el entendimiento económico y social, incluyendo visitas oficiales, viajes y estancias de estudiantes, técnicos y profesionales, ferias de muestras y conferencias, el accionar de las Cámaras de Comercio y de los Institutos de Cultura. Para subrayar la solidaridad entre ambos países, el Brasil ratificó y promulgó el Pacto Antibélico de No Agresión y Conciliación en la significativa fecha del 25 de mayo de 1936 (78).

En una visita oficial al Brasil realizada en setiembre de 1937, el vicepresidente argentino Julio A. Roca (h) dijo: "Tengo la firme convicción de que la amistad brasileño-argentina perdurará a través de los siglos" (79). Al mismo tiempo, con motivo de la colocación de las piedras fundamentales del puente internacional Uruguayana-Paso de los Libres, el presidente Vargas expresaba: " Que sean monolitos monumentales, que se vean desde lejos, como testimonios duraderos de la gran política de cooperación y fraternidad delante de América y el mundo, y frente a Europa gangrenada por odios raciales e ideologías fracasadas" (80).

No obstante la finalización de la Guerra del Chaco y las fluidas relaciones argentino-brasileñas, el temor de un conflicto entre ambos países comenzó a gestarse ante la posibilidad del arrendamiento de seis destructores norteamericanos por parte del Brasil, influyendo también la situación internacional, que se tornaba cada vez más crítica en Europa (81). La Argentina

reaccionó enérgicamente protestando ante la posibilidad de un acuerdo entre las Armadas estadounidense y brasileña, aumentando las desconfianzas del gobierno varguista, sobre todo porque la Argentina había encargado a Gran Bretaña la construcción de varias unidades para su Marina de Guerra (82). Esa cuestión con Argentina, que se diluyó en pocos meses, irrumpió en momentos en que la crisis política interna se agravaba en el Brasil con motivo de la campaña por la sucesión presidencial, y probablemente influyó en las Fuerzas Armadas para preparar el golpe de Estado que el propio Vargas ejecutó el 10 de noviembre de 1937, suspendiendo el Poder Legislativo y la Constitución vigente (83). De ese modo el Brasil inauguraba una nueva etapa, el "Estado Novo", orientando su política exterior hacia el continente americano y relegando a un segundo término al continente europeo, pero generando, a la vez, fuertes inquietudes tanto en Estados Unidos como en Gran Bretaña, dado el carácter corporativo del nuevo régimen institucional y teniendo en cuenta el desarrollo de las relaciones económicas germano-brasileñas (84).

Si bien Itamaraty anunció que la política externa no variaría, hacia 1936 los datos estadísticos del sector externo brasileño experimentaron importantes cambios. Ello se debía a que el comercio exterior del Brasil por países verificaba la irrupción de Alemania, que había pasado a ser el primer proveedor del Brasil, habiendo desalojado a Gran Bretaña de esa posición, en virtud de acuerdos y convenios de "clearing" o compensación.

esencia de las relaciones internacionales, la dictadura de Vargas se correspondía también con el proyecto de seguridad de las Fuerzas Armadas que la implantaron y la mantuvieron (88).

Hacia fines de la década, la Argentina y el Brasil trataron de mejorar su comercio recíproco mediante un Protocolo sobre Cambios, suscripto por ambas cancillerías el 13 de abril de 1939. Sus estipulaciones apuntaron a facilitar el intercambio de productos entre las dos naciones, que se había dificultado en algunos aspectos por la aplicación estricta de normas del régimen del control de cambios. Los negociadores, el ministro argentino Cantilo y el embajador en Buenos Aires, de Paula Rodrigues Alves, esperaban un mayor volumen de transacciones y la vigencia de dicho Protocolo, hasta que las conversaciones tendientes a la conclusión de un Tratado de Comercio definitivo lo incorporaran como una de sus partes (89). Ese convenio de cambios tuvo como objetivo principal favorecer las exportaciones del Brasil hacia la Argentina, de manera de disminuir, en cuanto fuera posible, el gran desequilibrio de la balanza comercial en favor de Argentina (90).

El impacto de la eclosión de la Segunda Guerra Mundial modificó sustancialmente las relaciones exteriores de Argentina y Brasil con las grandes potencias. Desde 1940 el comercio de Alemania con Sudamérica virtualmente desapareció, y con ello gran parte de la influencia germana en el continente. Las Fuerzas Armadas brasileñas, lo mismo que un amplio sector de las argentinas, simpatizaban con el ejército alemán, sin embargo,

aceptaron la inevitabilidad geopolítica del alineamiento de Brasil con Estados Unidos, cuyo mercado absorbía casi el 50% de sus exportaciones. Esa perspectiva, en la medida en que fue materializándose, afectó la política exterior argentina, empeñada en preservar el tradicional rol de abastecedora alimentaria de Gran Bretaña. Esta nación tratará de defender la posición argentina de neutralidad en el conflicto mundial, ante los objetivos políticos y económicos norteamericanos, orientados a impedir fracturas en el sistema panamericano, tratando de intimidar a la Argentina con el fortalecimiento militar del Brasil (91). Es que la particular vinculación triangular de Argentina con Gran Bretaña y Estados Unidos llevaba implícita la rivalidad de ambas potencias por el control del mercado argentino, tornando conflictiva la relación entre Argentina y Estados Unidos debido a la competitividad de sus economías. Mientras la diplomacia argentina otorgaba prioridad a las relaciones con Europa contra las aspiraciones hegemónicas panamericanistas de Estados Unidos, el Brasil se alineaba tras las posiciones norteamericanas (92).

Sin embargo, el significativo cambio en la estructura productiva de la Argentina, generado en los años treinta mediante un proceso de industrialización creciente, favoreció una dependencia tecnológica y de bienes de importación norteamericanos, que junto a la conmoción de la guerra, inducían a algunos sectores de sus clases dirigentes hacia un acercamiento con los Estados Unidos, abandonando las tradicionales posturas

las presiones norteamericanas para el abandono de la neutralidad desde fines de 1941, hasta su derrumbe en el golpe militar de 1943, evidenciaba profundas divergencias sobre las políticas nacionales e internacionales a seguir en esa coyuntura. Y mientras el Brasil, en agosto de 1942, alineado tras las posturas norteamericanas, declaraba la guerra a la potencias del Eje, la Argentina mantenía una política de neutralidad frente al conflicto mundial (96).

CONCLUSIONES

De manera general puede afirmarse que las relaciones argentino-brasileñas durante la década de 1930 se desarrollaron en un marco de acercamiento y convergencias, fundamentalmente en relación a su intercambio comercial. Si bien sus políticas exteriores en relación a otras naciones sudamericanas y con las grandes potencias marcaban rumbos diferentes, condicionadas por necesidades y dependencias con respecto a esas potencias y por el proceso de conformación de bloques mundiales, la Argentina y el Brasil no tenían, objetivamente, razones para conflictos. Sus economías no eran competitivas, sino que se complementaban en un contexto favorable de proximidad geográfica. No obstante, ese proceso estuvo frecuentemente matizado por las presiones que los distintos sectores de la producción y el comercio ejercieron sobre sus respectivos gobiernos en salvaguarda de sus intereses, además de las características hipótesis de conflictos elaboradas por las Fuerzas Armadas. Algunos de esos problemas fueron

contemplados por el Tratado Comercial de 1933 en forma transitoria y para solucionar los puntos más conflictivos. En 1935 se firmó un nuevo Tratado de Comercio en cuyas cláusulas generales se confirmaron los amplios principios de igualdad establecidos en los convenios anteriores, tanto en lo referente al ámbito comercial como al transporte. En ese sentido, la red vial que la Argentina comenzó a construir en la región mesopotámica confirmó los intereses de fortalecer el intercambio comercial con el Brasil.

La tendencia del Brasil a relacionarse más estrechamente en la esfera de influencia norteamericana se concretó en el trueque de café por trigo de 1932 y en los Tratados Comercial de 1935 y Financiero de 1937, y tuvo su reflejo en el plano político-militar, aún antes de la Segunda Guerra Mundial, mediante el arrendamiento de unidades para la Armada brasileña; todo ello sin perjuicio de los convenios de compensación acordados con Alemania. Al mismo tiempo, la Argentina se inclinó hacia la órbita británica, no obstante la creciente influencia de los intereses norteamericanos en los sectores petrolero, automotor y de maquinarias, con la ratificación de una política bilateral tanto en 1933 como en 1936.

El intercambio argentino-brasileño tendió a incrementarse en volumen físico y valor en sus respectivas monedas, pero en una proporción que disminuyó las importaciones argentinas del Brasil e incrementó las exportaciones argentinas hacia ese país; demostrando que como mercado, Brasil era más importante para

Argentina que ésta de aquél. El aumento de las exportaciones argentinas se debió al gran incremento de las ventas de trigo, que el Brasil consumió en cantidades crecientes. El saldo del intercambio en el decenio de los años treinta fue desfavorable al Brasil, que contrajo con la Argentina el mayor déficit de su balanza comercial. Se evidenció la capacidad de Argentina para abastecerse de cultivos propios en muchos productos tropicales, aunque algunos a costos más elevados que los brasileños, desarrollándose bajo el amparo de mecanismos proteccionistas. A pesar de ello, el Brasil fue el principal abastecedor de productos tropicales de la Argentina. Por otra parte, el valor y el volumen de las exportaciones de trigo argentino al Brasil, transformaron a la Argentina en un abastecedor monopólico del país lusoamericano en ese rubro.

El comienzo de la Segunda Guerra Mundial originó nuevos problemas económicos y políticos para los dos países sudamericanos, que trataron de paliarse en el Tratado sobre libre cambio progresivo de 1941. Y mientras en la Argentina se diluyó una estrategia de aproximación hacia Estados Unidos, adoptando una posición neutral en el conflicto mundial, el Brasil reforzó sus vínculos con el país del norte acompañando la causa de los aliados. De todos modos, pese a las vicisitudes de política exterior que en aquellos años experimentaron ambos países, el incremento tendencial del intercambio intra-regional entre Argentina y Brasil no disminuyó. Reflejando ese proceso, en 1945 un especialista brasileño del intercambio entre los dos países,

Homero Baptista de Magalhães, escribía: "Estamos, pues, ante sujetos propicios para un intenso tráfico mercantil. Falta encontrar la fórmula jurídica que armonice las condiciones de hecho; naturales o determinadas por el hombre" (97).

NOTAS

1) La tradicional posición historiográfica que sostiene como eje interpretativo decisivo a la rivalidad en las relaciones argentino-brasileñas está representada en la publicación de Miguel Angel Scenna, Argentina-Brasil: cuatro siglos de rivalidad, Buenos Aires, 1975. En cambio, Luiz Alberto Moniz Bandeira en O eixo Argentina-Brasil, Brasilia, 1987, reconoce los esfuerzos comunes argentino-brasileños en procura de una aproximación política y económica en el marco latinoamericano. Este último autor propone en Estado nacional e política internacional na América Latina. O continente nas relações Argentina-Brasil (1930-1992), Brasilia, 1993, desmontar los aspectos motorizadores de la rivalidad como línea conductora, para demostrar que los dos países estuvieron mucho más abocados en temas coincidentes de lo que la historiografía anterior ha dejado registrado. Para una visión más sintetizada del tema consultar el trabajo de Luciara Silveira de Aragão e Frota, Brasil-Argentina, divergencias & convergencias, Brasilia, 1991, que indaga las relaciones entre Argentina y Brasil desde el Tratado de Tordesillas hasta la década de 1980. Un especialista en las relaciones internacionales del Brasil, Stanley E. Hilton, ha publicado una abundante e imprescindible bibliografía acerca de las relaciones argentino-brasileñas y sus imbricaciones con las grandes potencias; merecen citarse O Brasil e a crise internacional (1930-1945), Río de Janeiro, 1977; O Brasil e as

grandes potencias (Os aspectos políticos da rivalidade comercial), 1930-1939; Río de Janeiro, 1977; "Military influence on Brazilian Economic Policy, 1930-1945: a different view" en Hispanic American Historical Review, Nº53, febrero 1973; "Brasil e Argentina: da rivalidade a entente", en Revista Brasileira de Política Internacional, año 36, Nº2, 1993; todos estos trabajos detallan las cuestiones estratégicas y el relevante papel de las instituciones militares en el proceso de toma de decisiones de la política exterior. Carlos Juan Moneta propone abordar el tema desde una perspectiva de potenciales enfrentamientos apoyado en los antecedentes históricos con altos contenidos geoestratégicos, en "Las relaciones argentino-brasileñas: el punto de vista de Brasil", Geopolítica y política de poder en el Atlántico sur, Buenos Aires, 1983, y en "La política exterior del Brasil", De la dependencia a la liberación. Política Exterior de América Latina, Buenos Aires, 1973. Son insoslayables, aunque insuficientes, los estudios de historias de las relaciones internacionales de cada país y de sus políticas exteriores. Para el caso argentino, son clásicos los tratados de Alberto Conil Paz y Gustavo Ferrari, Política exterior argentina: 1930-1962, Buenos Aires, 1964; Roberto Etchepareborda, Historia de las relaciones internacionales argentinas, Buenos Aires, 1978; Isidoro Ruiz Moreno, Historia de las relaciones exteriores argentinas, 1810-1955, Buenos Aires, 1956. La producción historiográfica brasileña ofrece la interesante História da política exterior do Brasil, de Amado Luiz Cervo y Clodoaldo Bueno, San Pablo, 1992; Carlos

Delgado de Carvalho generó História diplomática do Brasil, Río de Janeiro, 1959; Hélio Vianna escribió otra História diplomática do Brasil, Sao Paulo, 1961. Merece citarse, para el período en cuestión, de Gerson Moura, Autonomia na dependencia: a política externa brasileira de 1935 a 1942, Río de Janeiro, 1980..

2) El presente trabajo forma parte de un proyecto de investigación más vasto, y es motivado por los interrogantes actuales acerca del proceso de profundas transformaciones que se han verificado en el mundo y la región en el período reciente. La tendencia hacia la globalización y la internacionalización de las economías, se articula y plasma crecientemente en otra hacia la regionalización. En ese contexto los países iberoamericanos procuran encontrar un modo más ventajoso de inserción internacional, y una de las herramientas principales para recomponer sus economías, ampliar sus mercados y lograr un perfil internacional más destacado lo constituye, sin duda, el Mercado Común del Sur. El análisis histórico de las relaciones entre los dos socios principales del Mercosur puede arrojar luz acerca de la viabilidad de esos acuerdos internacionales, los problemas y encrucijadas ante los que se encuentran y sus perspectivas futuras.

3) Stanley E. Hilton, O Brasil e as grandes potencias (Os aspectos políticos da rivalidade comercial), 1930-1939, Río de Janeiro, 1977, p.22

- 4) Mario Rapoport, " El modelo agroexportador argentino ", en Economía a historia. Contribuciones a la historia económica argentina, Buenos Aires, 1990, pp.201-208
- 5) Víctor Valla, Os Estados Unidos e a influência estrangeira na economia brasileira, Sao Paulo, 1972, p.47
- 6) Mario Rapoport, " El triángulo argentino ", en Economía e historia. Contribuciones a la historia económica argentina, Buenos Aires, 1990, pp.257-260
- 7) Gerhard Brunn, Alemania y Brasil, Colonia, 1971, pp.120 y 233
- 8) Para un análisis más detallado de las relaciones germano-argentinas ver Andrés Musacchio, " La Alemania nazi y la Argentina en los años '30: crisis económica, bilateralismo y grupos de interés ", en CICLOS, Año II, Vol.II, Nº2, 1er. semestre de 1992, pp.40-67 .
- 9) Dirección General de Estadística de la Nación, Anuario del Comercio Exterior, años 1930 a 1940.
- 10) Marcelo de Paiva Abreu, " La Argentina y Brasil en los años treinta. Efectos de la política económica internacional británica y estadounidense ", en Desarrollo Económico, vol.24, Nro.96, (enero-marzo 1985), pp.545-546

11) Víctor Valla, " Os Estados Unidos e a influência estrangeira... ", p.47. Para una mejor comprensión de las relaciones económicas entre Argentina y Brasil y sus vinculaciones triangulares con Estados Unidos y Gran Bretaña, consultar J. Fodor y A. O'Connell, " La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX ", en Desarrollo Económico, Nº13, 1973, pp.13-65; Mario Rapoport, " El triángulo argentino: las relaciones con Estados Unidos y Gran Bretaña, 1914-1943 ", en Economía e Historia, Buenos Aires, 1990, pp.250-276; Marcelo de Paiva Abreu, " La Argentina y el Brasil en los años treinta. Efectos de la política económica internacional británica y estadounidense ", en Desarrollo Económico, Nº96, 1985, pp.543-559.

12) Stanley E. Hilton, " O Brasil e as grandes potencias...", pp. 26 y 80-82. Ministério de Fazenda, Comércio Exterior, 1936-1940, pp.16-17.

13) Marcelo de Paiva Abreu, " La Argentina y el Brasil en los años treinta. Efectos de la política...", p.548

14) Para una mejor interpretación del Tratado Roca-Runciman ver Daniel Drosdoff, El gobierno de las vacas (1933-1956), Buenos Aires, 1973 y también Jorge Fodor y Arturo O'Connell, op.cit.

15) Marcelo de Paiva Abreu, " La Argentina y el Brasil en los años treinta. Efectos de la política...", p.555

16) Stanley E. Hilton, " O Brasil e as grandes potencias...", pp.90-92. Luiz Alberto Moniz Bandeira, Estado nacional e política internacional na América Latina. O continente nas relações

Argentina-Brasil (1930-1992), Brasilia, 1993, pp.32-33. /

17) Andrés Musacchio, " La Alemania nazi y la Argentina en los años '30...", pp.65-66

18) Para una mayor comprensión del proceso de industrialización sustitutiva de importaciones consultar Carlos M. Peláez, História da industrializaçao brasileira, Río de Janeiro, 1972; y Javier Villanueva, " El origen de la industrialización argentina ", en Desarrollo Económico, Nº47, octubre-diciembre, 1972.

19) Vicente Vázquez Presedo, Crisis y retraso, Argentina y la economía internacional entre las dos guerras, Buenos Aires, 1978, p:29; G. Di Tella y M. Zymelman, Las etapas del desarrollo económico argentino, Buenos Aires, 1967, p.433; y Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, Estudios sobre los orígenes del peronismo, Buenos Aires, 1972, p.25

20) Véase Peter Smith, Carne y política en la Argentina, Buenos Aires, 1986.

21) Stanley E. Hilton, O Brasil e as grandes potencias..., pp.45-46. Gerson Moura, Autonomía na dependência. A política externa brasileira de 1935 a 1942, Río de Janeiro, 1980, propone que la crisis de 1930 que rompió la unidad de la oligarquía agroexportadora en torno al sistema político vigente, no resultó en un hegemonía clara de un sector determinado, estableciéndose

por eso mismo un "Estado de compromiso" que se fortaleció y/autonomizó como un organizador del pacto social, p.61.

22) Luciara Silveira de Aragao e Frota, Brasil-Argentina, divergencia y convergencias, Brasilia, 1991, pp.68-69. La autora sostiene que el complejo siderúrgico de Volta Redonda, cuyo acuerdo para construirlo fue firmado en 1940 entre Estados Unidos y Brasil, formaba parte de los planes norteamericanos para la cooptación del Brasil, facilitados luego de la instauración del Estado Novo.

23) Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, Estudios sobre los orígenes..., Buenos Aires, 1972, p.38. Para un tratamiento más completo del Plan Pinedo véase Juan José LLach, " El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo ", en Desarrollo Económico, Nº92, enero-marzo de 1984.

24) Jorge H. Carrizo, " Tratados comerciales y proyectos de Unión Aduanera en la Argentina a comienzos de la Segunda Guerra Mundial. Crisis de la inserción tradicional y regionalismo", en A.L.Cervo y W.Döpcke, Relações internacionais dos países americanos. Vertentes da História, Brasilia, 1994.

25) Carlos Torres Gigena, Tratados de Comercio concluidos por la

República Argentina (1812-1942), Buenos Aires, 1943, p.70

26) Homero Baptista de Magalhães, Argentina y Brasil, sentido de sus relaciones económicas, Buenos Aires, 1945, pp. 17-26

Para una perspectiva más amplia del tema véase Carlos Badía Malagrida, El factor geográfico en la política sudamericana, Madrid, 1930.

27) Homero Baptista de Magalhães, Argentina y Brasil, sentido..., p.17. El autor adhiere a los conceptos de John Donaldson, Relaciones Económicas Internacionales, Madrid, 1930, pp. 12 y 58

28) Las cifras de las estadísticas brasileñas y argentinas contienen algunas diferencias, según provengan de una u otra fuente. Ello se debe a que los datos que en un país figuran como exportación y se computan en precios FOB (puesto a bordo), en el otro son de importación y se registran en precios CIF (costo, seguro y flete). A pesar de ello, y con pequeñas diferencias, puede reconstruirse la tendencia global del intercambio argentino-brasileño en la década del treinta. Se ha tomado a 1913 como año base porque puede considerarse como el último año "normal" antes de la primera guerra mundial, y de esa manera puede obtenerse una línea tendencial, dentro de las vicisitudes inevitables de casi treinta años de tráfico mercantil, del intercambio argentino-brasileño, que fue creciendo lenta pero firmemente.

29) Cámara de Comercio Argentino-Brasileña (en adelante CCAB), / Intercambio argentino-brasileño, análisis de los principales rubros, Buenos Aires, 1941, pp. 39-47

30) CCAB, Intercambio argentino-brasileño..., p.40

31) Homero B. de Magalhães, Argentina y Brasil..., pp.50-51

32) Josué de Castro, A alimentacao brasileira a luz da geografia humana, Río de Janeiro, 1937, pp. 158-159

33) CCAB, Intercambio argentino-brasileño... p.44

34) Para disminuir su déficit comercial con la Argentina, las autoridades brasileñas trataron de restringir la importación de trigo y harina. Con esa finalidad, mediante un decreto sancionado en noviembre de 1937 se obligaba a los molinos harineros brasileños a utilizar en los productos panificables un 5% de harina de maíz, un 5% de harina de mandioca y un 3% de arroz producidos localmente. Este recurso fue conocido con el nombre de "harinas mixtas".

35) Homero Baptista de Magalhães, Argentina y Brasil..., pp.47-49. El gran impulso que experimentó la industria aceitera brasileña en los años treinta generó saldos exportables de su propia producción de lino y especialmente de oiticica, cultivo brasileño que producía aceites secativos de aceptable calidad.

36) CCAB, Intercambio argentino-brasileño..., p. 54. Las frutas frescas exportables argentinas eran manzanas, peras y uvas.

37) Estimaciones propias en base al Anuario del Comercio Exterior Argentino, años 1929 a 1940

38) Homero Baptista de Magalhães, Argentina y Brasil..., pp. 51-72

39) CCAB, Intercambio argentino-brasileño..., pp. 59-98

40) Ernesto Daumas, "El problema de la yerba mate", en Revista de Economía Argentina, año 13, Nº145, Tomo XXV, julio 1930, pp. 33-45.

41) Para un análisis más detallado de la problemática yerbatera puede consultarse Eduardo E. Madrid, "La región de la yerba mate: sus implicancias sociales, económicas e internacionales", monografía presentada en el Seminario Las economías regionales en la Argentina: 1880-1930, dirigido por Noemí Girbal de Blacha, correspondiente a la Maestría en Historia Económica y de la Políticas Económicas, Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, octubre de 1995.

42) Elaboración propia en base a datos de la Cámara de Comercio

Argentino-brasileña, año 1941.

43) Vicente Vázquez Presedo, Estadísticas Históricas Argentinas. II: 1914-1939, Buenos Aires, 1976, pp. 280 y 282.

44) Caio Prado Junior, Historia Económica del Brasil, Buenos Aires, 1964, p.330

45) Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, (en adelante AMREC), Brasil, División Política, año 1931, Carta reservada de Mora y Araujo a Bosch, 8-5-31.

46) Caio Prado Junior, Historia Económica..., p.257

47) AMREC, Brasil, Div.Comercial, año 1931, Telegrama cifrado N°760, de Aja Espil a Bosch, 22-8-31.

48) AMREC, Brasil, Div.Comercial, año 1931, Reservada N°409, de Mora y Araujo a Bosch, 21-8-31.

49) La Prensa, 29 de agosto de 1931.

50) AMREC, Reservada N°409 y discurso de Getulio Vargas pronunciado en Bello Horizonte, reproducido en Jornal do Brasil, A Manhã, Folha da Noite y Diario de Sao Paulo, 20-8-31.

51) AMREC, Brasil, Div.Comercial, año 1931, Reservada N°139, de Aja Espil a Bosch, 23-8-31.

52) La Prensa, 30 de agosto de 1931.

53) El Imparcial, Santiago de Chile, 12 de setiembre de 1931. Estas interpretaciones deben ser analizadas en el contexto de la época, en donde el conflicto latente argentino-chileno y las tensiones que el mismo generaba, operaban un acercamiento Santiago-Río de Janeiro, que por su parte, la Argentina trataba de contrarrestar con aproximaciones hacia el Brasil.

54) AMREC, Brasil, Div.Comercial, año 1932, Reservada N°389, de Mora y Araujo a Saavedra Lamas, 28-10-32.

55) CCAB, Intercambio argentino..., pp.45-46

56) AMREC, Brasil, Div.Comercial, año 1932, Reservada N°389 ya citada y La Nación, 3 de marzo de 1933.

57) AMREC, Brasil, Div.Comercial, año 1932, Reclamo de la Cámara Gremial de Molineros del Norte, Bolsa de Comercio de Rosario, a Saavedra Lamas, 19-10-32.

58) Alfredo Beltrame, "La limitación de las importaciones y el

problema de la yerba mate", en IV Conferencia Económica Nacional, /
Buenos Aires, 1940, pp.3-9

59) CCAB, Intercambio argentino..., p.63

60) AMREC, Brasil, Div.Comercial, Memorándum del Ministerio de
Agricultura de la Rep. Argentina, firmado por el Jefe de la
Sección Comercio, Vicente A. Curto, 10-1-33.

61) AMREC, Brasil, Div.Comercial, Memorándum del Ministerio de
Relaciones Exteriores y Culto sobre la cuestión yerbatera, 1934,
folios 75 a 81.

62) AMREC, Brasil, Div.Política, año 1935, Tratados, convenios y
acuerdos celebrados entre la República Argentina y los Estados
Unidos del Brasil, 20 de mayo de 1935.

63) La diplomacia brasileña se destacó como conciliadora en la
cuestión de Leticia. Esta es una ciudad amazónica cuyo hinterland
se disputaron Perú y Colombia, cuestión que para el Brasil tenía
doble importancia: ejercer el control sobre la cuenca del
Amazonas y asumir un rol de mayor protagonismo en Sudamérica.

64) AMREC, Brasil, Div.Política, año 1933, Discurso del canciller
Carlos Saavedra Lamas en la ceremonia de ratificación de los
acuerdos de 1933.

65) Luiz Alberto Moniz Bandeira, Estado nacional e política / internacional na América Latina. O continente nas relações Argentina-Brasil (1930-1992), Brasília, 1993, p.28.

Tanto Argentina como Brasil tenían grandes intereses en el conflicto chaqueño. Empresas argentinas habían realizado inversiones en la explotación de quebrachales del Chaco paraguayo y en sus obrajes, mientras que inversores brasileños explotaban obrajes, cultivos de yerba mate y té, además del control que el Brasil ejercía en la navegación hacia el Matto Grosso. Aunque ambos países se declararon neutrales en la Guerra del Chaco, la Argentina brindó apoyo logístico al Paraguay, y el Brasil favoreció indisimuladamente a Bolivia.

66) Jornal do Brasil, 11 de octubre de 1933. Discurso pronunciado por el canciller Mello Franco en Itamaraty el 10 de octubre de 1933.

67) Luiz Alberto Moniz Bandeira, Estado nacional e política internacional..., p.29

68) AMREC, Informe de la Delegación Argentina al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto sobre la actuación en la VII Conferencia Internacional Americana.

69) AMREC, Brasil, Div.Política, Caminos al Brasil, Dirección Nacional de Vialidad, Buenos Aires, mayo de 1935, pp.9-18

70) AMREC, Brasil, Div.Política, Publicaciones de la Dirección Nacional de Vialidad, pp.9-18

71) La Nación, 25 de mayo de 1935 y A Gazeta do Sao Paulo, 10 de mayor de 1935.

72) La Nación y La Prensa, ejemplares diversos de los meses de mayo y junio de 1935.

73) Het Vaderland, La Haya, 18 de junio de 1935.

74) Luiz Alberto Moniz Bandeira, Estado nacional e política internacional..., pp.26-30

75) Carlos Torres-Gigena, Tratados de Comercio..., p.56

Esos acuerdos se firmaron durante la visita de Vargas a Buenos Aires y se eligió la fecha patria argentina para reforzar la intencionalidad de buena vecindad entre Argentina y Brasil. De todos modos, el Tratado de Comercio y Navegación de 1935 no entró en vigencia y fue reemplazado por el Tratado firmado el 23 de enero de 1940 entre los ministros Cantilo y Aranha.

76) Las actividades dirigidas a alterar el orden se referían concretamente al alzamiento de Luis Carlos Prestes, quien en marzo de 1935 había fundado la Alianza Nacional Libertadora de neta orientación comunista. Ese movimiento fue opositor al

"varguismo" y procuró el apoyo de guarniciones militares, pero la /
enérgica represión gubernamental terminó abruptamente con sus
objetivos y la detención de su líder.

77) El temor a la influencia comunista en sus territorios era un
tema constante de los gobiernos de Argentina y Brasil. También
existían preocupaciones a nivel oficial con respecto a la
difusión de ideas proclives al facismo, aunque esta tendencia fue
relativamente mejor tolerada en ambos países. Para una
aproximación más detallada del tema pueden consultarse: Paulo
Sérgio Pinheiro, Estratégias da ilusão. A revolução mundial e o
Brasil, 1922-1935, Sao Paulo, 1992, y William Waack, Camaradas,
nos arquivos de Moscou. A história secreta da revolução
brasileira de 1935, Sao Paulo, 1993.

78) AMREC, Brasil, Div.Política, Memoria de la Embajada Argentina
en los Estados Unidos del Brasil, año 1936.

79) Folha da Noite, Sao Paulo, 16 de setiembre de 1937 y Diario do
Sao Paulo de la misma fecha.

80) AMREC, Brasil, Div.Política, Carta del embajador Cárcano a
Saavedra Lamas, setiembre de 1937.

La década de los años treinta no sólo se caracterizó por las
transformaciones económicas, sino también por la crisis de los
valores políticos, la aparición de nuevas ideologías, el

cuestionamiento a las democracias parlamentarias europeas, y el creciente desequilibrio de poder europeo, factores que en conjunto influyeron para alterar el sistema de relaciones internacionales vigente. En la Argentina, ciertos sectores nacionalistas tuvieron influencia en algunos resortes del poder político (consultar David Rock, La Argentina autoritaria, Bs.As., 1993); en el Brasil surgió el "Integralismo", que pretendía formar un nuevo pueblo, otorgándole autoridad, disciplina, educación política y conciencia nacional, con el apoyo solapado de los intereses alemanes y los residentes de origen italiano. La difusión del facismo y del nacionalsocialismo en ambos países fueron factores políticos que dejaron su impronta en las sociedades argentina y brasileña de la época. Véase, también, Ronald C. Newton, El cuarto lado del triángulo, Buenos Aires, 1995, donde reconstruye y evalúa la influencia alemana en la Argentina.

81) A Nota, Río de Janeiro, 17 de agosto de 1937, O Radical, Río de Janeiro, 17 de agosto de 1937, La Nación, 26 de setiembre de 1937. AMREC, Brasil, Div. Política, Telegrama N°1839, de Cárcano a Saavedra Lamas, 26-9-37.

82) AMREC, Brasil, Div. Política, Carta reservada particular, de Cárcano a Saavedra Lamas, 28-9-37.

Memorándum del subsecretario de Relaciones Exteriores, Oscar Ibarra García a Saavedra Lamas, 5-11-37.

83) AMREC, Brasil, Div. Política, Memorándum de la Embajada del Brasil en Buenos Aires a la Cancillería argentina, 12 de noviembre de 1937.

84) AMREC, Brasil, Div. Política, año 1936, mensaje del presidente Vargas al Congreso, capítulo correspondiente al Ministerio de Hacienda del Brasil.

85) Anuario del Comercio Exterior de la República Argentina, años 1935 a 1939 y La Nación, 16 de julio de 1937.

86) La Prensa, 16 de julio de 1937.

87) La Prensa, 6 de setiembre de 1937, reproducción de un artículo de la revista romana "Relazioni Internazionali". Para una interpretación más completa de las relaciones entre Brasil con los Estados Unidos y Alemania, consultar Stanley E. Hilton, Brasil e a crise internacional (1930-1945), Río de Janeiro, 1977.

88) Luiz Alberto Moniz Bandeira, Estado nacional e política internacional..., p.41

89) Carlos Torres Gigena, Tratados de Comercio..., p.56

90) Jornal do Brasil, 13 de abril de 1939.

91) Luiz Alberto Moniz Bandeira, Estado nacional e política internacional..., pp.43-45. Gerson Moura, Autonomía na dependencia..., p.66, relativiza el llamado "peligro argentino", frecuentemente utilizado en la relación Brasil-Estados Unidos, porque los problemas de aquellos años entre los dos países pasaban por un plano estratégico más vasto, como era la presencia de una potencia hegemónica y el alineamiento de las naciones latinoamericanas. Desde esta perspectiva estratégica, la Argentina no era el problema principal para el Brasil y los Estados Unidos no disponían de una capacidad de presión ilimitada sobre dicho país. El Brasil, por sus recursos y su posición en el continente, tenía una importancia vital para el sistema norteamericano y ello le confirió un poder de "barganha" que permitió la negociación de su alineamiento al centro hegemónico del continente a partir de 1941/42.

92) Las relaciones triangulares de Argentina son analizadas por J.Fodor y A.O'Connell, op.cit., y M.Rapoport, op.cit., mientras que M.de Paiva Abreu, op.cit., hace lo propio para el Brasil.

93) Entre los miembros de la dirigencia argentina que percibían la necesidad de una nueva adaptación de la Argentina ante el mundo, figuraban Federico Pinedo, Raúl Prebisch, José M.Cantilo, Roberto M.Ortiz, entre otros. Véase A. Loureiro de Ortiz, El grupo Pinedo-Prebisch y el neo-conservadurismo renovador, Buenos Aires, 1992. También puede consultarse Mario Rapoport, Aliados o

neutrales? La Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial.
Buenos Aires, 1988.

94) En octubre de 1940 el ministro de Hacienda Federico Pinedo suscribió con su par brasileño Arthur de Souza Costa un acuerdo para establecer en forma progresiva un régimen de intercambio libre entre los dos países, intercambiando la producción de artículos que no eran fabricados en ninguno de ellos, mediante la garantía de que su comercio no sería gravado, durante el plazo de diez años, con derechos aduaneros. Estos convenios permitieron que en 1941 Ruiz Guiñazú y Aranha refrendaran el Tratado sobre libre cambio progresivo que permitiría, en el futuro, llegar a una unión aduanera abierta a la adhesión de los países limítrofes.

95) AMREC, Estados Unidos, División Política, 1941, Convenio Comercial entre la República Argentina y los Estados Unidos de América.

96) Véase Jorge H. Carrizo, "Tratados comerciales y proyectos de Unión Aduanera...", op.cit.

97) Homero Baptista de Magalhães, Argentina-Brasil..., p.140